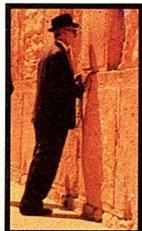


El **CENTINELA**



DIEZ MANDAMIENTOS PARA LOS PADRES
EL SILENCIO DE DIOS, p. 11
UNA VOZ EN EL PEÑASCO, p. 6

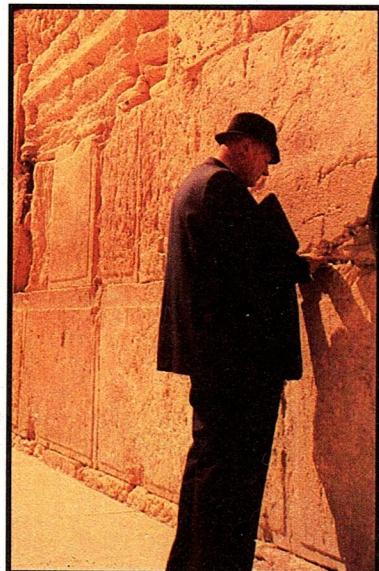


HABLANDO CON DIOS

Dr. Tullio N. Peverini

Todas las cosas tienen un hogar: el ave tiene un nido, la zorra tiene una guarida, la abeja tiene una colmena. Un alma sin oración es un alma sin hogar.

—Abraham Heschel.



NO PUEDO olvidar el día cuando visité la tumba donde muchos eruditos creen que Jesucristo fue sepultado. Era una tarde gris y lloviznosa. Nuestro grupo de más de 70 peregrinos fue entrando por turnos en el pequeño cuarto de piedra. Todos comprobamos el hecho impresionante que habían presenciado los primeros discípulos: "¡Cristo no está allí! ¡La tumba está vacía! El Señor resucitó".

Buda está muerto. Mahoma está muerto. Usted todavía puede visitar sus restos. Pero cuando usted visita la tumba de Cristo, la encuentra vacía. La religión cristiana puede distinguirse de cualquier otra religión por el hecho de que sus creyentes adoran a un *Dios vivo*. Y orar es comunicarse con ese Dios vivo, el único Dios verdadero, sabiendo que él escucha y él contesta.

HACIA UNA DEFINICIÓN

¿Qué es la oración?

El Dr. Alexis Carrel, médico de renombre internacional, la definió así: "La oración no es sólo un acto de adoración, sino que también es una emanación invisible del espíritu de adoración; esto es, la forma más poderosa de energía que sea dable poner en acción... La oración es una fuerza tan real como lo es la fuerza de gravedad... Cuando oramos, echamos mano de la fuerza motriz que mantiene al mundo en movimiento". Por su parte, Elena G. de White, notable escritora religiosa y conferenciente, ofrece dos definiciones de la oración que son realmente magníficas: "Es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia... Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo".¹

Por lo que vemos, entonces, la oración es una fuerza espiritual que nos da acceso al poder más grande del universo mediante la fe.

No se puede explicar científicamente la naturaleza de la oración. ¿Acaso pueden explicarse el misterio de la vida, el poder de la electricidad, la energía del

átomo o la sublimidad del amor? Son fenómenos reales, innegables —pero no enteramente comprensibles—, ante los cuales la inteligencia humana debe reconocer sus limitaciones. No interesa tanto conocer la teoría de la oración sino experimentar su poder.

¿POR QUÉ ORAR?

Algunos piensan que hay que orar para obtener beneficios o ganancias temporales. Que si no se reciben beneficios, no hay razón para orar.

Esto coloca a la oración en un plano comercial, egoísta. Pero como ya dijimos, la oración es comunión con Dios, es conversar con un Amigo, es un acto de amor. Donde hay amor, hay oración.

Cristo dijo: "Vosotros sois mis amigos".² ¿Puede haber algo más hermoso? Tener a Cristo como un amigo en quien podemos confiar, con quien podemos hablar libremente y abrirle las cámaras más íntimas del corazón, sabiendo que él comprende y que nunca nos traicionará. Un Amigo que nos interpreta bien, que nos ama a pesar de nuestras debilidades, que siempre está a nuestro lado en nuestra hora de tristeza o necesidad. Un Amigo que nunca nos dejará o abandonará.

CLASES DE ORACIÓN

Generalmente oramos para pedir, y es un tipo legítimo de oración. El Maestro dijo: "Pedid, y se os dará".³ Sin embargo, las Sagradas Escrituras también mencionan otras clases de oración que conviene destacar.

1. *Oración de agradecimiento*. Demasiado a menudo aceptamos las bendiciones de Dios como algo que llega por sentido, y nos olvidamos de agradecer por ellas. Cierta vez Cristo sanó a diez leprosos y los envió a que se presentaran delante de los sacerdotes. De los diez, sólo uno regresó para agradecer a Dios. Jesús dijo: "¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?"⁴

Pablo nos exhorta a dar "siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo",⁵ y la Escritura está llena de expresiones de gratitud y alabanza.

Las oraciones de agradecimiento —por el pan, el techo, el trabajo, la familia, la protección de accidentes, las bellezas de la naturaleza, la salvación en Jesús, la esperanza de la vida eterna y tantos beneficios más— debieran convertirse en habituales, pero nunca en rutina.

VICTOR SCHULZ

narias. Siempre debieran estar impregnadas de renovado amor y gozo.

2. *Oración de arrepentimiento y confesión.* Tal vez el ejemplo bíblico más notable de este tipo de oración, es la plegaria de David en el Salmo 51. David había pecado grandemente: codicia, engaño, adulterio, asesinato, hasta que finalmente Dios envió al profeta Natán para ofrecerle la salvación. Grande fue el pecado de David, pero también lo fue su arrepentimiento. Notemos sus palabras:

“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiate de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí”.⁶ Y Dios perdonó inmediatamente su pecado.

Recordemos: Dios *siempre* contesta las oraciones en busca de perdón. He aquí la promesa de la Escritura: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad... La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.⁷

3. *Oración de pedido.* Probablemente ésta es la forma más común de oración. Muchas oraciones de la Biblia son pedidos de curación. La mayoría de ellas fue contestada, pero algunas no, o se demoró mucho su respuesta. Como veremos más adelante, debemos aprender a orar pidiendo a Dios que se cumpla *su voluntad* y no la *nuestra*, como lo hizo Jesús. Y cualquiera sea la respuesta, debemos seguir confiando en Dios, sabiendo que él nos ama y que su sabiduría es suprema.

4. *Oración de intercesión.* La oración intercesora es aquella en la cual oramos por otros. Es la que más agrada a Dios porque es la más desinteresada y generosa. Cuando usted ora por los demás, se está uniendo a Jesús, el gran Intercesor. En la cruz, nuestro Salvador oró por sus victimarios: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.⁸

CONDICIONES PARA QUE UNA ORACIÓN SEA CONTESTADA

La Escritura nos da instrucciones claras en cuanto a ciertos pasos que debemos dar para que una oración sea contestada (no necesariamente como nosotros queremos):

• *Hemos de orar sintiendo nuestra necesidad.* Esta es la primera condición: sentir la necesidad de Dios y de su ayuda. El Señor promete: “Yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida”.

Para pedir, hay que ser humilde. Hay que reconocer que uno es insuficiente, que uno depende de alguien más capaz. Hay que admitir que uno es débil y pobre, y que Dios es todopoderoso e inmensamente rico. Y ése es nuestro problema: el orgullo. Como humanos, tendemos a confiar en nuestra inteligencia, en nuestras habilidades, en el dinero... en cualquier cosa antes que en Dios. Por eso muchos no creen en la oración, u oran tan sólo ocasionalmente.

• *Hemos de orar en el nombre de Jesús.* “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre —dijo Jesús—, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”.¹⁰

Orar en el nombre de Jesús significa acudir a Dios confiando en los méritos de Aquel que dio su vida por nuestros pecados y nos representa en el tribunal del cielo. Significa tener acceso al poder divino no por nuestro servicio, nuestra sinceridad o supuestos méritos.



NATHAN GREENE

tos, sino porque pertenecemos a Cristo.

• *Hemos de orar con fe.* La Escritura dice claramente: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.¹¹ Sí, hemos de tener fe en que Dios existe, en que él nos ama y en que él habrá de contestarnos, aunque su respuesta no sea precisamente lo que nosotros esperamos o deseamos.

La fe es una llave que conecta el poder de Dios con la necesidad que le presentamos en oración. El poder yace no en nuestra fe sino en Dios, así como el poder que mantiene en marcha un motor o ilumina una lámpara no radica en la llave o el interruptor, sino en la electricidad.

• *Hemos de orar pidiendo que se cumpla la voluntad de Dios y no la nuestra.* También en esto Jesucristo nos dejó un ejemplo admirable. Cuando llegó la hora de su suprema angustia, en el Getsemaní, oró así: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa [de la crucifixión]; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.¹² Y sabemos que Dios no accedió a su pedido, que permitió que fuese crucificado...

¿Por qué hemos de orar sometiéndonos a la voluntad divina?

Por una razón muy sencilla. Dios sabe mejor qué es lo que nos conviene. El es demasiado sabio para errar y demasiado bueno para negarnos lo que verdaderamente necesitamos.

Para pedir a Dios sus bendiciones, hay que ser humilde. Hay que reconocer que uno es débil y pobre, y que Dios es todo-poderoso e inmensamente bueno.

• *Hemos de orar sin acariciar el pecado*, porque eso nos separa de Dios. "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad —confesó el salmista—, el Señor no me habría escuchado".¹³ Y en otro pasaje se nos advierte: "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable".¹⁴

• *Hemos de orar con perseverancia*. Jesús destacó "la necesidad de orar siempre, y no desmayar",¹⁵ y esa perseverancia en la oración fortalece nuestra fe y nos prepara para aceptar la voluntad divina.

George Mueller, un hombre de oración poderosa que vivió en el siglo pasado, ofreció este testimonio: "Durante las primeras seis semanas de 1855 oí de la conversión de seis personas por quienes había estado orando por largo tiempo. Por uno había orado entre dos y tres años; por otro, entre tres y cuatro años; por otro, unos siete años; por el cuarto, diez años; por el quinto, unos quince años; y por el sexto, más de veinte años". ¿Cuán perseverantes somos nosotros?

Personalmente, creo en la oración. En mi vida y en la de numerosos familiares y amigos, he visto cómo Dios ha contestado en forma asombrosa las oraciones.

En esta hora de temor y ansiedad en que vivimos, la oración obrará el milagro que necesitamos. Nos llenará de paz, valor y esperanza, porque pondrá el amor y el poder de Dios en nuestros corazones.

¿Por qué no empezar *hoy mismo* a cultivar el hábito de la oración? ♦

(1) Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pp. 95, 93. (2) S. Juan 15:14-15. (3) S. Mateo 7:7. (4) S. Lucas 17:17. (5) Efesios 5:20. (6) Salmo 51:1-3. (7) 1 S. Juan 1:9, 7. (8) S. Lucas 23:34. (9) Isaías 44:3. (10) S. Juan 14:13. (11) Hebreos 11:6. (12) S. Mateo 26:39. (13) Salmo 66:18. (14) Proverbios 28:9. (15) S. Lucas 18:1.

ORACIONES DE LA BIBLIA

Las Sagradas Escrituras registran cantidad de oraciones profundamente conmovedoras. Hombres y mujeres, humildes y poderosos, personas abrumadas por el dolor o el sentimiento de culpa, o llenas de gratitud y de ansias de alabar al Señor... todos ellos elevaron su corazón a Dios mediante la oración. Sus plegarias trascienden los siglos y llegan a nosotros para inspirarnos. He aquí algunas de esas oraciones.

JOB - Adorando en el dolor

Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. Job 1:20-21.

MOISES - Intercediendo por otros

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Exodo 32:31-32.

ANA - Agradeciendo por el nacimiento de su hijo Samuel

Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro. 1 Samuel 2:1-2.

DAVID - Implorando perdón y un nuevo corazón

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedad borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiate de mi pecado... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Salmo 51:1-2, 10.

JOSAFAT - Pidiendo ayuda contra los enemigos

¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos. 2 Crónicas 20:12.

JONAS - Orando desde el vientre de un pez

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares... Tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Jonás 2:1-3, 6-7.

HABACUC - Confiando en Dios pese a la adversidad

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos. Aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. Habacuc 3:17-19.

MARIA - Alabando a Dios después de la Anunciación

Entonces María dijo: Engrané mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen. S. Lucas 1:46-50.

EL PUBLICANO - Implorando misericordia

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. S. Lucas 18:13.

JESUS - Pidiendo perdón para quienes lo crucificaban

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. S. Lucas 23:34.

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Usted y la Religión

Aunque la comunidad científica se inclina hacia una evaluación negativa de los efectos de la religión en la vida humana, algunos investigadores están comprobando que la religión cristiana favorece altamente a sus practicantes. Los siguientes datos provienen de una reciente entrevista con el Sr. David Larson, un investigador oficial del gobierno de los Estados Unidos.* He aquí sus declaraciones:

La asistencia a la iglesia, la oración y el apoyo de una congregación ayudan a los pacientes con problemas mentales o físicos.

Nuestros estudios indican que las personas con la tendencia a tener problemas de salud mental, mejoran o son protegidos cuando se convierten o son cristianos consagrados. La religión disminuye la posibilidad de que la tensión se transforme en problemas mentales. Las personas bajo tensión, que no son religiosas, tienen una posibilidad mucho mayor de experimentar problemas de salud mental.

La religión previene problemas. En un análisis de este asunto, que publiqué con otros científicos, 19 de 20 investigaciones muestran que la religión tiene un papel en la prevención del alcoholismo. Dieciséis estudios indican que si una persona es religiosa, la probabilidad de que cometa suicidio es mucho menor. La consagración religiosa está asociada con una proporción menor de desórdenes mentales, uso de drogas



y sexo prematrimonial.

La religión beneficia la presión arterial. Las personas que asisten a la iglesia tienen niveles de presión sanguínea mucho más bajos que los que no asisten. Esto ha sido comprobado incluso cuando se descuentan otros factores tales como el peso, los hábitos de vida y la edad. Es interesante notar que aun los fumadores que asisten a la iglesia tienen niveles de presión sanguínea más bajos que los no fumadores que no asisten.

Los religiosos se recobran más pronto de las enfermedades. Se ha comprobado que una persona anciana que se fractura la cadera y no aprende a caminar nuevamente, puede empeorar hasta quedar lisiada en cama. Encontramos que la religión disminuye la depresión que acompaña a este tipo de lesión y permite que la persona aprenda a caminar y abandone el hospital mucho antes que los pacientes no religiosos. La práctica de una religión también es altamente efectiva en la prevención o el tratamiento de la drogadicción.

La religión contribuye al éxito socioeconómico. Se ha comprobado que asistir a la iglesia es la mejor manera en la que un negro norteamericano puede superar su pobreza. La gran mayoría de los que han podido abandonar el gueto son religiosos.

La religión es mejor que las riquezas para la salud mental. La asistencia regular a la iglesia y un matrimonio duradero son mucho más beneficiosos para la salud mental que las riquezas materiales. Los ricos están empezando a padecer de tantos problemas mentales como los pobres.

Los cristianos disfrutan más del matrimonio y de la vida en general. Las personas religiosas no sólo tienen una proporción menor de divorcios, sino que muestran un grado muy superior de satisfacción y alegría en el matrimonio.

Los religiosos que viven de acuerdo con la fe que profesan son más propensos a declarar que disfrutan de la vida, de su trabajo y su familia. Incluso en medio de las tensiones causadas por la enfermedad mental o física, están más dispuestos a decir que son felices que aquellos que no son religiosos. Estudios de personas avanzadas en edad o de aquellas que padecen enfermedades crónicas, indican que los religiosos enfrentan la tensión mucho mejor que aquellos que no lo son. Investigaciones de padres de niños con cáncer también indican que la religión es un factor positivo en la capacidad de sobreponerse a las dificultades.

* Datos tomados del artículo de Christopher A. Hall, "Holy Health", *Christianity Today*, 23 de noviembre, 1992, pp. 19-22.

Una Voz en

CUANDO tenía 17 años, yo era una persona extraordinariamente irracional. Ahora, sólo puedo atribuirlo a esa etapa misteriosa por la que atraviesan los jóvenes. La mayoría emerge exitosamente; yo casi fracasó.

El descubrimiento sorprendente de mi propia identidad me llegó una tarde cálida y soleada, cuando yo era un estudiante rebelde y soberbio en mi último año de la escuela secundaria en Inglewood, California.

El día anterior me habían llamado a la oficina del director para darme la mala noticia de que había fracasado el examen de contabilidad. Debido a que había estado ausente tantas veces, no había manera de aprobar la materia. Así que tendría que repetirla el próximo año.

No podía conciliar la idea de tener que pasar otro año en la escuela secundaria, sufriendo la humillación frente a mis amigos y familiares. Además, yo tenía grandes planes de conseguir un empleo y abandonar la escuela para siempre.

UNA FURIA CIEGA

Mi mente se llenó de una furia ciega contra el director, la escuela, todo el mundo; excepto, por supuesto, yo mismo: el verdadero culpable. Incapaz de soportar el silencio y las miradas perplejas de mi padre, mi madre y mi hermana menor durante el almuerzo ese mismo día, ale-

jé la silla de la mesa y gruñí exasperado: "¡Voy a caminar un poco!" Seguidamente salí por la puerta de atrás.

Vivíamos a sólo diez millas (16 km) de la playa Redondo Beach, donde me encantaba ir a deslizarme sobre las olas. Me dirigí a la autopista donde pronto conseguí que alguien me llevara a la playa. Allí, como no tenía mis pantalones de baño, comencé a caminar hacia el sur junto al agua, sin un destino concreto.

Eran las 2:30 p.m. y la playa estaba repleta de nadadores y *surfers* [que se deslizan sobre las olas en una tabla especial], pero era tanta mi depresión que apenas noté a nadie en mi caminata de varios kilómetros. Las olas más grandes cubrían mis zapatos y pronto mis pantalones estaban húmedos hasta las rodillas.

Varios pensamientos herían dentro de mí. ¿De vuelta a la escuela durante otro año? ¡Imposible! ¡Tener que repetir esa odiosa contabilidad! Sin darme cuenta, por primera vez estaba solo conmigo mismo y enfrentando mi futuro.

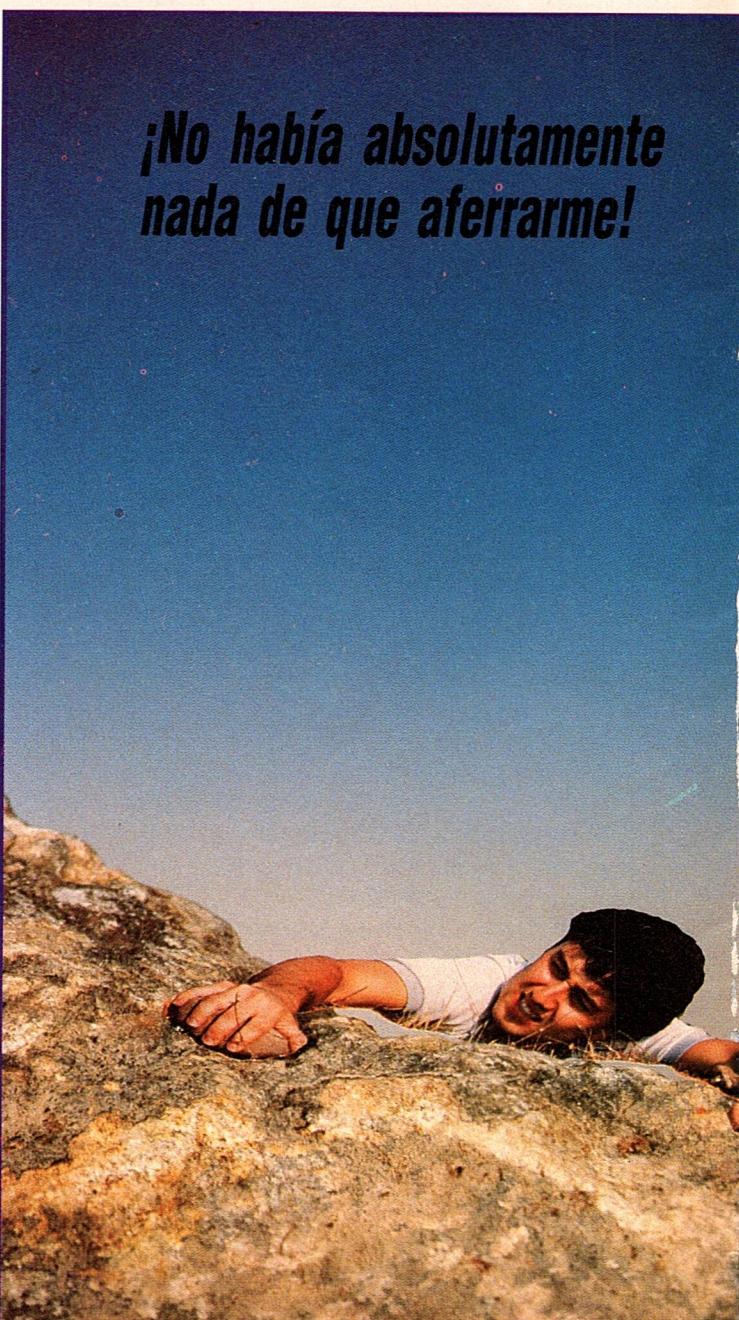
Pero el momento de la verdad estaba aún por venir, en la base de los peñascos de Palos Verdes. Si yo hubiese sabido lo que me esperaba, me habría regresado después de pasar al último pescador que estaba de pie en una roca.

Cuando miré hacia arriba y advertí que el sol se acercaba al horizonte, había pasado un lugar llamado Clifton-by-

the-Sea. Me sorprendí al descubrir que la marea había cerrado el paso a mis espaldas y que no podría salir de donde estaba hasta que bajase la marea. Mi única vía de escape estaba en subir el acantilado que se erguía —casi verticalmente— hasta alcanzar una altura de unos 25 metros (75 pies).

Trepar un risco como ése no era mi deporte predilecto. Me ponía nervioso al subir escaleras altas y me sentía incómodo al mirar a través de ventanas de edificios altos. Pero obligado por lo inevitable, comencé a subir lentamente, escogiendo con cuidado cada lugar donde colocaba las manos y los pies, con la

¡No había absolutamente nada de que aferrarme!



el Peñasco

esperanza de que soportaran mi peso.

El corazón parecía salírseme cada vez que una piedra se me deshacía entre los dedos. Pero increíblemente, al fin llegué a apenas un pie de la cima. Había llegado tan lejos, pero ahora me tuve que detener.

¡No había nada, *absolutamente nada* de que aferrarme! Incluso el borde donde había estado en el instante previo se había deshecho. No podía ni subir ni bajar.

Eché un vistazo furtivo por entre mis brazos a la marea que rugía a la base del acantilado. Me imaginé las noticias de mi muerte en el periódico de Los Angeles. Algo parecido a lo ocurrido con otras personas que habían caído de lugares semejantes y sus cuerpos flotantes habían sido hallados por pescadores.

El sol se había puesto y soplaban una brisa fría, pero yo estaba empapado del sudor que proviene de un temor absoluto. Me prendí desesperado del peñasco,

pensando con agonía en las agudas rocas de abajo. Era inútil pedir auxilio porque yo sabía que sólo había un camino cercano para vehículos de tracción en las cuatro ruedas, y que estábamos a varios kilómetros de la autopista. No había ni una casa a la vista.

UNA ORACIÓN DESPERADAMENTE

Mis padres me habían enseñado a orar, pero la oración ya no significaba mucho para mí. Recordé el año que pasé en una escuela católica, donde una monja me había hablado sobre los ángeles guardianes que protegen a los niños del peligro. Me había leído de la Biblia las palabras de Jesús que dicen que los ángeles están en contacto continuo con Dios el Padre. Me pregunté si mi ángel me habría abandonado por causa de mi incredulidad.

¡Cuán irónico que unas horas atrás yo estuviese tan preocupado por terminar la escuela! Ahora me preocupaba por poder terminar mi vida. Los recuerdos me asaltaban: un sacerdote jugando pelota con sus estudiantes; clases de catecismo; los años que pasé después en una escuela adventista.

Mi madre no había podido decidir a cuál iglesia pertenecer. Había asistido a la presbiteriana, a la de la Ciencia Cristiana, incluso a cultos espiritualistas. A los doce años, yo fui animado a bautizarme en un lago de la Florida como miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero no había tomado una decisión a favor de Cristo.

De brúces contra la superficie de la roca, los brazos doloridos, las piernas temblorosas por la tensión, el sudor ahora frío sobre mi frente, comencé una tímida oración: "Oh, Dios, de alguna manera no puedo dejar de creer en que tú estás allá arriba, y que estás por lo menos un poquito interesado en mi problema. Quizás todavía tengas un propósito para mi vida. Si mi ángel guardián todavía está por ahí, ¿podrías enviarlo en mi ayuda? Por favor, Señor, no hay nadie que me escuche sino tú. Envíame ayuda. ¡No puedo más!"

Con el ruido de las olas en mis oídos, estaba a punto de quedar inconsciente. Entonces, inexplicable e increíblemente, escuché una voz que me llamaba por mi nombre.

Miré hacia arriba en la tenue luz de la puesta de sol y grité con todas mis fuerzas: "¡Papá, estoy aquí!"

Un minuto más tarde el rostro de mi padre apareció por encima de las rocas. Estaba sobre su vientre y con sus manos intentaba alcanzarme. Por unos instantes agonizantes ambos estuvimos a punto de caer al vacío. Luego, de alguna manera, llegué a la cima del farallón, temblando como la hoja de un árbol, mis piernas como de caucho. Mi padre me ayudó a llegar hasta el automóvil estacionado en el camino que había seguido desde la ruta principal.

UN VERDADERO MILAGRO

Con la voz ahogada de emoción, apenas pude preguntarle cómo me había encontrado. Entonces me contó todo lo ocurrido en esa tarde.

El director de la escuela había llamado para decir que había ideado una manera en que pudiera graduarme con mis compañeros. Me daría un diploma ficticio y luego me haría tomar un examen que estaba seguro que podría pasar. Mi padre inmediatamente había salido a buscarme.

Hadía pasado por las casas de mis amigos, por las montañas que a menudo me gustaba explorar, y finalmente había llegado a Redondo Beach para ver si yo estaba nadando.

Incapaz de hallarme, había conducido por varios kilómetros a lo largo de la costa y luego tomado la ruta secundaria. Era muy improbable que yo hubiese llegado tan lejos, pero para estar completamente seguro, había detenido el vehículo antes de regresar y me había llamado.

—Papá—susurré, intentando contener las lágrimas—. Yo le pedí ayuda a Dios, quizás la primera oración *verdadera* en mi vida. Le pedí que me enviase a mi ángel guardián para que me ayudara, y tú viniste. ¿Acaso tú eres mi ángel guardián?

—Difícilmente, Freddie—dijo con una sonrisa—. El Señor sabe que no soy un ángel. Pero me alegro de que Dios me haya dirigido a hacer lo que hice. ◇

LA ORACIÓN

LA SRA. ELAINE ST. JOHNS conocía las palabras de la oración modelo, pero nunca había experimentado su poder. Cierta noche, a eso de las doce, comenzó una serie de incidentes que hicieron del Padrenuestro su oración favorita y la que más utiliza en su devoción personal.

A esa hora le llegó una llamada avisándole que el esposo de su mejor amiga había tenido un ataque de corazón. La persona al otro lado de la línea terminó con las palabras: "Están en una ambulancia camino al hospital. Ana pide que ores por ellos".

Atónita por la noticia, sin encontrar palabras, Elaine murmuró: "Señor, ayúdame a orar". De inmediato le llegaron a la mente las palabras: *Ora el Padrenuestro*. Su mente se rebeló ante el pedido, pero nuevamente escuchó las palabras: *ORA el Padrenuestro*. Entonces entendió. Esa noche oró la oración de Jesús en vez de repetirla como un niño que memoriza el abecedario.

Mientras oraba, Ana y su esposo estaban llegando al hospital de San Luis Obispo. El pronóstico era pésimo. Walter había sufrido un ataque cardíaco masivo, tenía coágulos en los pulmones, pulmonía y una fiebre elevada. Pero, contrariamente a la opinión de los médicos, Walter se recuperó y, no sólo vivió dos años más, sino que inició una nueva relación con Dios.

Elaine continuó la práctica de orar el Padrenuestro. Poco a poco se fueron produciendo abundantes frutos en su vida. Se le desapareció un tumor. Se resolvió una crisis económica y un problema personal entre familiares, y su nieta recuperó la salud en el mismo momento en que oraba.

¿En qué consiste esta oración que ha resultado en tantas bendiciones para Elaine y para incontables otras personas?

Cuando Jesús compartió con sus discípulos las palabras del Padrenuestro, las oraciones rituales del pueblo judío habían llegado a ser largas recitaciones de hermosa forma, pero carentes de fervor. En el Padrenuestro, Jesús enunció una oración sencilla pero de carácter universal.

El Padrenuestro contiene dos partes: en los versículos 9 y 10 del pasaje que figura en el recuadro, se refiere a Dios y a su carácter; en los versículos 11 al 13, presenta la necesidad del ser humano. Es un modelo de comunicación completa, pues responde a las preguntas básicas de quién, dónde, por qué y qué.

SEGUN EL PADRENUESTRO TODOS SOMOS HERMANOS

Hay varios principios claves en la oración de Jesús que se aplican pertinente a nuestros tiempos. En primer lugar, el Padrenuestro no puede orarse en bien de una sola persona o familia. En cuanto decimos las palabras "Padre nuestro que estás en los cielos", estamos aceptando el hecho de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas. Así incluimos a seres queridos y amigos, pero también a

extraños, enemigos, a personas de otras culturas y otras razas.

Isaías escribió: "Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos".¹ "Todos vosotros sois hermanos", dijo Jesús a las multitudes.² Ningún cristiano puede decir esta oración y considerarse superior a otros. Dios no hace acepción de personas. El no es el Padre de europeos blancos solamente, o de norteamericanos o australianos. Es el Padre de toda la humanidad.³

Este concepto de hermandad universal también nos libra del egocentrismo que nos anima a considerarnos hijos predilectos de Dios. ¿Cuántos de nosotros hemos orado por bendiciones que significarían pérdidas para otros? Deportistas oran por la victoria que significa derrota para otros. Empleados oran por la promoción que otros también podrían obtener. Compradores oran por conseguir precios que quizá perjudicarían a los vendedores. Recordemos que Dios es el Padre de todos y desea bendecirlos a todos.

Jesús vino a revelar el carácter del Padre a los hombres. "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", le dijo Jesús a Felipe.⁴ También vino a abrir un camino de acceso a Dios. Gracias a su sacrificio y su intercesión, podemos acercarnos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".⁵



N MODELO

Lic. Miguel Valdivia

EL PADRENUESTRO MUESTRA LA MAJESTAD DE DIOS

La oración de Jesús nos enseña a honrar el nombre de Dios. "Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

El concepto de nombre en la Biblia abarca el carácter de la persona. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, la respuesta divina fue: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti".⁶



El nombre de Dios que Moisés había recibido fue YO SOY, derivado de la palabra hebrea *Yahvé*, que se ha transliterado en las versiones más conocidas de la Biblia como Jehová.⁷

Jesús fue acusado de suplantar la persona de Dios al usar la fórmula YO SOY. "Antes que Abrahán fuese, yo soy... Yo soy la luz del mundo... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida".⁸ En más de una ocsion, la mención de estas palabras provocó que algunos tomaran piedras para arrojárselas.

La misma gloria de Dios y sus atributos están ligados con su carácter. Dios es grande porque es un Dios santo. Poderoso porque es bueno. "Santificamos su nombre al reconocer la santidad de su carácter y al permitir que el reproduzca su carácter en nosotros".⁹

EL PADRENUESTRO EXPRESA CONFIANZA EN DIOS

Al orar el Padrenuestro, el cristiano expresa el profundo anhelo de que Jesús regrese a establecer el reino de la gloria que ha prometido y de que los reinos de este mundo vengan a ser del Señor y de su Cristo.¹⁰ El cristiano se mantiene firme en un mundo hostil y lleno de angustia porque aguarda "la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo".¹¹

Cuando decimos: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", estamos pidiendo no sólo por las necesidades que reconocemos en nuestras propias vidas, sino también por las necesidades de los hijos de Dios en todas partes.

La voluntad de Dios es siempre en favor del bien de sus hijos, en una escala universal. Si se hiciese la voluntad de Dios, no habría enfermedades, ni crímenes, ni creldad, ni lágrimas; pero los seres humanos se han apartado de Dios, su Padre, y han llegado a odiarse entre sí. Nuestras oraciones no siempre reciben la respuesta que deseamos, pero sabemos y confiamos que —más allá de las convulsiones visibles de un planeta enfermo de pecado— el Dios del cielo está en control de lo que ocurre y traer todo mal a su fin.

EL PADRENUESTRO NOS ENSEÑA A ACTUAR COMO HIJOS DE DIOS

En la segunda parte del Padrenuestro, el Señor se refirió a las relaciones entre seres humanos. Al pedir pan para nosotros, reconocemos nuestra dependencia de Dios, pero también el desea que sus hijos lo ayuden a proveer el pan de cada día a los más necesitados. Todo lo que tenemos proviene de Dios, por lo tanto, debiéramos estar agradecidos por sus bondades y dispuestos a compartir los generosos dones de Dios con otros menos afortunados.

Hay algo que nos toca hacer para recibir todas las bendiciones que Dios nos tiene deparadas: perdonar las afrentas ajenas. No deberíamos pedir perdón a Dios, si no hemos perdonado ya a nuestro próximo. El Padrenuestro nos invita a abandonar nuestros rencores, nuestros odios, nuestra ira. En una sociedad que nos enseña a defender nuestros derechos, el Señor nos enseña a perdonar a aquellos que los

"Vosotros, pues, orars así: Padre nuestro que ests en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dnosalos hoy. Y perdona nos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amn" (S. Mateo 6:9-13).

pisotean. También aprendemos a respetar la sensibilidad ajena, a no herir, a practicar la regla de oro.¹²

DIOS NOS DA LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

Esta parte de la oración modelo expresa el deseo de ser librados del pecado y el mal. El Señor no tienta a nadie con el mal,¹³ sino que permite que seamos probados por las circunstancias y las afrentas de Satanás. Pero el Señor nos promete que jamás seremos tentados más allá de lo que podamos resistir.¹⁴ Cuando el cristiano pasa por pruebas, sabe que está en las manos de Dios, que él nos observa y tiene el poder para mantenernos sin caída.¹⁵

Dios no sólo desea perdonar nuestros pecados, sino también guardarnos del mal. El Señor quiere y puede transformar nuestras vidas. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".¹⁶

El Padrenuestro concluye con una hermosa doxología, que aunque no aparece en los manuscritos más antiguos, se ajusta perfectamente al pensamiento bíblico. "Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén". Aunque no entendamos todo lo que nos sucede, podemos confiar en Aquel cuya autoridad sobrepasa toda otra.

Y al decir *amén*, Jesús nos enseñó a cerrar la oración modelo con el sello de la fe. *Así sea.* Así creo. ♦

(1) Isaías 56:7. (2) S. Mateo 23:8. (3) M. L. Andreassen, *Prayer* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957), p. 181. (4) S. Juan 14:9. (5) Hebreos 4:16. (6) Exodo 33:19. (7) Exodo 3:13-15. (8) S. Juan 8:58; 8:12; 14:6. (9) *Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 337. (10) Apocalipsis 11:15. (11) Tito 2:13. (12) S. Mateo 7:12. (13) Santiago 1:13. (14) 1 Corintios 10:13. (15) Judas 24. (16) 2 Corintios 5:17.

LA BIBLIA RESPONDE

Respuestas bíblicas a consultas de lectores
Sección a cargo del Dr. Atilio Dupertuis

El apóstol Pablo dice que Cristo es el fin de la ley. ¿Quiere decir que la ley ya no está más en vigencia para el cristiano actualmente?

El texto bíblico dice literalmente: "Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4).

Este pasaje ha sido interpretado de varias formas diferentes. Hay quienes sostienen que el apóstol dice, en efecto, que con la venida de Cristo la ley terminó y que ya no es más operativa. La intención de los tales, sin duda, es subrayar el hecho de que la salvación es un don de Dios que se recibe por fe y no por la obediencia a la ley. Sin embargo, este concepto es muy difícil de sostener, ya que en la misma carta el apóstol habla claramente de la continuidad de la ley en la era cristiana. Despues de establecer en forma innegable que "el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (cap. 3:28), Pablo se apresura a declarar, como para que nadie malentienda lo que había dicho: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (cap. 3:31).

Para el apóstol no hay conflicto entre la gracia de Dios y su ley. Es cierto, él explica que ambas tienen diferentes funciones. Debemos recordar que la palabra *telos* en el idioma griego, la cual se traduce *fin*, puede significar fin en el sentido de terminación; pero más apropiadamente significa *finalidad, propósito, blanco*. El contexto de la epístola nos ayuda a entender que ésta es precisamente la intención. Cristo es el fin de la ley en el sentido de que es su blanco, su finalidad, su verdadero significado.

La ley no es un *método* de salvación; su función es la de condenar al pecador, y al mismo tiempo señalárselo a Cristo, donde puede encontrar perdón y completa salvación. Cuando el pecador acepta a Cristo y su gracia salvadora, la ley todavía sigue siendo una *norma* de vida que le indica el mejor camino a seguir.

Alguien me regaló un folleto donde dice que si Jesús estuvo tres días y tres noches en la tumba, no puede haber muerto el viernes y resucitado el domingo, y sugiere que la crucifixión ocurrió el miércoles, y no el viernes. Estoy confundido. ¿Podría darme una explicación al respecto?

El texto bíblico en que se basan quienes sostienen que Jesús fue crucificado el miércoles, es el de San Mateo 12:40, que dice: "Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches". El mismo libro de Mateo usa otras expresiones para referirse al período de tiempo que Jesús estaría en la tumba, y al compararlas, se hace evidente que Jesús no estuvo tratando de indicar días, horas y minutos, sino más bien un período aproximado de tiempo. Notemos algunas de ellas: "en tres días" (cap. 26:61); "después de tres días" (cap. 27:63); "al tercer día" (cap. 16:21).

Por razones de espacio, sólo podemos subrayar un punto de esta cuestión, pero que es fundamental. Y es sencillamente que en la cultura oriental se usaba un método diferente para contar el tiempo, el método **inclusivo**, en vez del nuestro, que es **exclusivo**. ¿Qué quiere decir esto? Que ellos contaban una parte del tiempo como si fuera el todo. Por ejemplo, nosotros decimos que un niño no tiene un año hasta que no haya cumplido doce meses, y tiene un año durante todo su segundo año de vida. Los judíos contaban de otra forma, es decir, que para ellos un niño tenía un año durante los primeros doce meses de vida; cuando tenía trece meses, ya tenía dos años.

Ilustraremos este asunto con un ejemplo sobre cómo Jesús contaba el tiempo. Refiriéndose a Herodes, el Maestro dijo: "Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra" (S. Lucas 13:32). Para Jesús, el día después de "mañana" era el *tercer día*; para nosotros es el *segundo*. Es sencillamente una manera diferente de contar.

Jesús murió el viernes, lo cual fue el primer día. Estuvo en la tumba el sábado, lo cual fue el segundo día, y resucitó el domingo, precisamente al tercer día. Los judíos contaban una porción del día o del año como el todo. Si Jesús hubiera muerto el miércoles, el domingo hubiese sido el *quinto* día en el sistema **inclusivo**, y aun el *cuarto*, no el tercero, en nuestro propio sistema de contar. El Nuevo Testamento enseña que Jesús fue crucificado el viernes, pasó el sábado descansando en la tumba, y resucitó gloriosamente el domingo, el primer día de la semana (S. Marcos 16:9).

EL SILENCIO DE DIOS

Philip Yancey

MUCHAS veces me he sentido frustrado al orar debido a que mis oraciones no son contestadas.

A pesar de la oración, varios de mis mejores amigos han muerto en accidentes automovilísticos; amigos y patrones se niegan a ver mi punto de vista frente a cierto problema, y yo sigo luchando con fallas de carácter persistentes.

He leído las promesas específicas sobre la oración que hay en las Escrituras y he tratado de seguir las instrucciones bíblicas. He buscado alivio de un dolor de garganta, o he tratado de encontrar una importante monografía que se me había perdido, pero nada ha ocurrido en respuesta a mis oraciones. Por eso me he preguntado: *¿Hay alguien que realmente esté escuchando?*

Por supuesto, Cristo prometió que nuestras oraciones serían contestadas. He aquí una de sus declaraciones al respecto: "Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré" (S. Juan 14:14). Sin embargo, esto no significa que *todas* nuestras oraciones habrían de ser contestadas como *nosotros queremos o esperamos*.

SEGUN LA VOLUNTAD DE DIOS

Veamos un poderoso ejemplo bíblico sobre este principio fundamental. Jesús mismo no consiguió aquello por lo cual oraba en el Getsemaní. Le pidió a Dios que por favor encontrase alguna manera de ahorrarle la angustia de la cruz, *si esa era su voluntad* (S. Lucas 22:42).

A menudo se excluye este hecho básico de la enseñanza cristiana sobre la oración. Nuestro Modelo para todo en la vida, el Hombre perfecto con fe perfecta que nos enseñó cómo orar, murió en una cruz ¡aunque le pidió a su Padre que lo librarse de morir! Obviamente, algunas oraciones no son contestadas no importa cuánta fe tengamos.

Pablo tuvo un problema similar relacionado con una dolencia física a la que consideraba un "agujón en mi carne" (ver 2 Corintios 12:7-9). A pesar de rogarle tres veces a Dios que le quitase su dolor, el pedido de Pablo fue negado. Por tanto, yo llego a la conclusión de que la promesa de Cristo: "Pedid, y se os dará" (S. Mateo 7:7)

no puede aplicarse a todas las oraciones en todas las ocasiones...

Lo importante es confiar en la sabiduría y en la misericordia de Dios hasta el punto de excluir: "Señor, que se cumpla tu voluntad". Sólo así podremos entender los aparentes silencios de Dios.

La voluntad de Dios es compleja y difícil de entender para nosotros, que nos movemos en un plano finito. El está interesado no sólo en nosotros personalmente, sino en todo el universo. Pablo dijo: "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28).

Joni Eareckson experimentó este hecho después de un accidente de natación que la dejó paralizada. Sus oraciones pidiendo curación no fueron contestadas, pero Dios está usando la historia de su vida, presentada en libros y en una película, para fortalecer la fe de millones. En cierto sentido, el dolor de Joni ha favorecido la causa del bien.

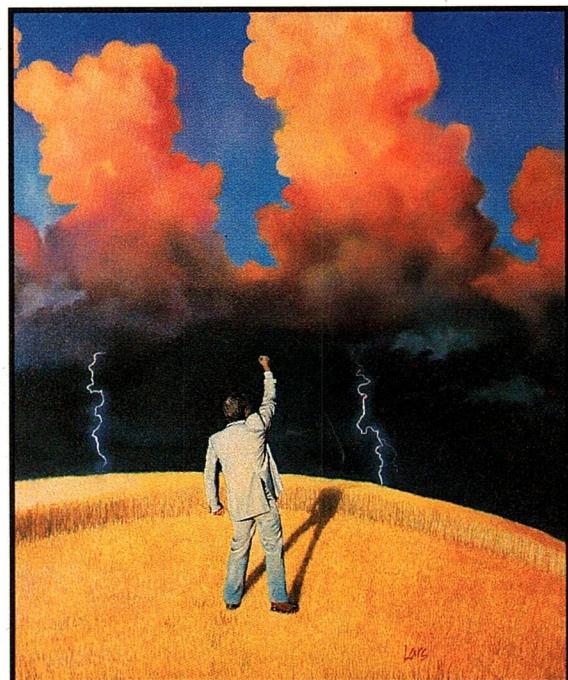
Una tremenda guerra entre el bien y el mal se está librando a nuestro alrededor y dentro de nosotros. La oración nos ofrece la oportunidad de mostrar que estamos del lado del bien.

A menudo, cuando parece que uno de mis pedidos ha sido desecharado, Dios lo contesta indirectamente. Alguien que experimentó esto mismo fue la madre de San Agustín. Ella oró toda una noche para que Dios impidiese que su hijo fuese a Italia, porque quería que llegase a ser cristiano. Mientras estaba orando, él emprendió viaje: pareció que las oraciones de la madre no fueron contestadas. Pero en Italia, Agustín se convirtió y llegó a ser un gran dirigente cristiano. Dios es amante y sabio, y puede aparentemente ignorar nuestras oraciones a fin de darnos bendiciones aun mayores.

Las discusiones sobre el tema de la oración tienden a ser complejas y confusas. Quizás es por eso que la Biblia no describe en detalle el proceso de la oración, mostrándonos todos sus misterios y aspectos sutiles. Más bien se nos exhorta a acudir a Dios en oración con la fe de un niño, dejando a un lado todas nuestras dudas.

Para mí no es sorprendente que Dios decida no contestar algunos de nuestros pedidos. Lo asombroso es que los escucha todos. Cada oración queda en el archivo activo de Dios. Nuestro papel es presentarle todos nuestros pedidos y luego ejercer la fe que acepta sus respuestas. ♦

LARS JUSTINEN



"Repetidas veces mis oraciones no han sido contestadas. Por eso me he preguntado: ¿Hay alguien que realmente esté escuchando?"

DIEZ MANDAMIENTOS

PARA LOS PADRES

DUANE TANK

LO QUE los padres más necesitan en el mundo incierto y lleno de tensiones en que vivimos, son normas dignas de confianza para educar a sus hijos. ¿Adónde pueden acudir para encontrar una guía? Con toda seguridad, a las Sagradas Escrituras.

He aquí diez principios o "mandamientos" basados en la Palabra de Dios y que encierran cierto paralelismo con los conocidos Diez Mandamientos.



1. Tu primera prioridad será criar a tus hijos para Dios.

Demasiado a menudo nos limitamos a enseñarles a los niños a ser limpios, corteses y obedientes. Esto no está mal, pero nuestra primera responsabilidad debiera ser enseñarles a conocer a Dios como su mejor amigo.

Piense sobre este asunto. ¿Relega usted a Dios a una oración de 15 segundos antes de las comidas, a un culto familiar de diez minutos por día y a un par de horas semanales de asistencia a la iglesia? ¿Será que la mayor parte de las conversaciones en familia se refieren a las noticias deportivas y a la política, o usted como padre o madre hace de Dios el tema central del día?

Forme el hábito de hablar a sus hijos de Dios con frecuencia, y hágalo en forma natural y atractiva. Vincule a sus hijos con Dios, porque conocerlo es amarlo.

La autora es psicóloga y experta en problemas familiares. Ha escrito varios libros y numerosos artículos sobre temas de su especialidad.

2. No estarás tan ocupado que tus hijos tengan que ser criados por las niñeras, los amigos o la televisión.

Isla tiempo criar a los hijos. Se le preguntó a una madre que tenía 11 hijos cómo había tenido tiempo para educar a tantos niños. "Bueno —contestó—, cuando tuve un hijo y vi que demandaba todo mi tiempo, pensé que podría tener algunos más... ¡total no podrían tomarme más tiempo!" Es verdad, ¡criar a un hijo puede ser un trabajo de tiempo completo!

Muchas veces los futuros padres no comprenden que una vez que llegan los hijos, deben cambiar radicalmente el estilo de vida si es que van a dedicar a sus hijos el tiempo que ellos necesitan. Una pareja decidió que jamás permitirían que sus hijos interfiriesen con su estilo de vida. Y así ocurrió. Por ejemplo, en cierta ocasión dejaron a los niños con la niñera, indicando que ésta les informara que sus padres se habían ido de vacaciones a Hawái por dos semanas. Demás está decir que estos niños tuvieron durante años sentimientos de inseguridad y rechazo.

Asegúrese de que pasará con su familia el tiempo necesario, de modo que los hijos no tengan la menor duda de que ocupan el primer lugar en su vida.

3. Vivirás una vida que merezca el respeto de tus hijos.

¿Lo han encontrado sus hijos devorando un helado a la mitad de la tarde, cuando la regla era de "no comer entre horas"? ¿O lo han sorprendido diciendo una "mentira blanca" después que usted los ha castigado por deshonestidad? La hipocresía de los padres rara vez se mantiene en secreto por mucho tiempo.

Si alguna vez usted cae en un problema de ese tipo, sea honesto con sus hijos y pídale perdón, resolviendo que jamás volverá a vivir en forma doble. Con la ayuda de Dios, podemos vivir vidas ejemplares que se ganen el respeto de los hijos.

4. Acuérdate del cumpleaños de tu hijo y de los aniversarios de la familia, como para que tu hijo pueda conocer su identidad.

La celebración de los cumpleaños y aniver-

sarios es importante: les recuerda a los hijos su identidad familiar.

Haga de cada cumpleaños algo especial. Comience el día contándole a su hijo la historia de su nacimiento y recuérdelle que él fue un don especial de Dios. Sírvale su mejor desayuno y trátelo como un rey o una reina. Es bueno si se le puede dar un regalo, pero eso no es lo más importante. Lo que realmente interesa es que el hijo o la hija se sienta amado y valorado, y que se afirme en él la convicción de que pertenece a una familia que lo quiere incondicionalmente.

También es bueno celebrar el aniversario de bodas de los padres. Incluya a los hijos en la celebración, porque la boda también fue el comienzo de ellos.

5. Enseñarás a tus hijos a respetar a la autoridad.

Aprender a amar y respetar a la autoridad es el fundamento del desarrollo espiritual. Dios es nuestro Padre celestial y nuestra suprema autoridad. La actitud que un niño tenga hacia sus padres coloreará su manera de ver la autoridad de Dios.

Usted puede enseñarle a su hijo a respetar su autoridad estableciendo tres principios básicos para regir su conducta:

Primero, sea claro al hacer sus pedidos o dar sus órdenes al niño. En vez de decirle: "Limpia tu habitación", dígale: "Quiero que en los próximos 15 minutos hagas tu cama y cuelgues tus ropas". Esta es una orden específica que contribuirá a que su pedido sea obedecido.

Segundo, sus hijos deben saber que lo que usted les dice es en serio. Dígalo una sola vez, y si la orden no es cumplida, haga que el niño sufra alguna consecuencia.

Tercero, asegúrese de que sus hijos vean que usted respeta la autoridad; por ejemplo, observando las reglas de tránsito o hablando respetuosamente de los funcionarios del gobierno.

6. No reprendas a tus hijos hasta el punto de que se desanimen y no quieran esforzarse para mejorar.

La crítica, el ridículo, las amenazas y el autoritarismo tienden a destruir el sentido de estima propia de un niño. Yo llamo a esto asesinato psicológico. En vez de enfocar en lo negativo, comience a recompensar lo positivo, y anime, anime, anime.

Un niño desanimado a menudo es un niño de mala conducta. ¿Por qué no aplicar diariamente una dosis de palabras alentadoras?

7. Sé leal a tu familia y enséñales lo mismo a tus hijos.

¿Será que alguna vez sus hijos han dicho frases como las siguientes? "Los hermanos son una carga.

"Ojalá el mío estuviera muerto", o "Tendrías que tener una hermana mandona como yo. Me desespera". Aunque se digan en broma, estas palabras lastiman y tienden a separar a las familias.

Establezca en su familia el concepto de equipo, en el cual se le da prioridad al principio de lealtad a la familia. Nunca hablen mal el uno del otro. Hagan cosas juntos. Ayúdense. Aunque su familia pueda tener algunas discusiones acaloradas en privado, en público hagan claro el hecho de que su familia tiene un frente unido. Este tipo de lealtad fortalece la seguridad y la confianza, dos componentes básicos que producen hijos capaces.

8. No menoscabarás el potencial de ningún miembro de tu familia, sino que tendrás elevadas expectativas de lo que cada uno puede realizar con la gracia de Dios.

Los niños tienden a llegar a ser lo que los padres esperan que sean. Si usted ve sólo lo negativo y espera que ellos desobedezcan, es muy posible que eso es lo que ocurrirá. Pero en el interior de cada niño hay un potencial dado por Dios. Anime a sus hijos a fijarse blancos elevados y a luchar por llegar a la excelencia, pese a las dificultades.

Si Beethoven hubiera dicho: "¿Quién va a oír a un compositor sordo? Me parece que me daré por vencido", millones no habrían gozado de su Novena Sinfonía. Si el apóstol Pablo hubiese dicho: "Ahora que estoy en la prisión siento demasiado frío como para escribir cartas", varios libros del Nuevo Testamento jamás habrían sido escritos. Fije blancos elevados, espere lo mejor y estimule al máximo el potencial de sus hijos.

9. Alaba a Dios y enseña a tus hijos que todo lo bueno viene de él.

Si usted quiere sentirse cansado y no tener energía al fin del día, pase tiempo con personas que se quejan, critican, comparten chismes y ven sólo lo negativo. Dios no es el autor de este tipo de conducta, porque las emociones negativas destruyen la felicidad y la salud. En vez de ello, ¡expláyese en lo positivo y tendrá energías sobrantes!

Una de las mejores maneras para convertir días terribles en días extraordinarios, es alabar a Dios por todas sus bendiciones. Cultive siempre una actitud de agradecimiento hacia su cónyuge, sus hijos, sus demás familiares y sus conocidos y amigos. Nunca comparta lo negativo.

10. No codicies el estilo de vida de otros. Procura estar siempre contento y trata de que tu hogar sea un pedazo del cielo en la tierra.

Muchos padres tienen la noción equivocada de que para tener "un cielo en la tierra" hay que tener abundancia de bienes materiales: casa grande y cómoda, automóvil nuevo, un bote y mucho dinero. Pero las *cosas* no hacen un hogar feliz. En cambio, sí lo hacen las relaciones significativas y amantes entre sus miembros.

No compare las posesiones de su familia con las que tienen otros. Alabemos a Dios por nuestra posesión más preciosa: hijos que nos han sido prestados por unos pocos años para amarlos, educarlos y guiarlos para que tengan una relación amante con Dios y con otros seres humanos.

Estos Diez Mandamientos para los padres pueden ayudarlo a alcanzar el blanco de proveer un rincón del cielo en la tierra a los hijos que Dios le ha confiado. ♦

CUANDO DIOS ME PARECIO DISTANTE

Richard Araya Bishop



BETTY BLUE

ERA tarde y el sol ya no irradiaba sus nítidos rayos de luz. El zumbido monótono de las ruedas del ómnibus sobre el pavimento hacían de fondo, mientras mis ojos atentos recorrían la lectura. "Ya salimos de la ciudad –me di cuenta–; por fin avanzamos... Pronto veré a mis hijos (¡esos diablillos!), y a mi esposa... Se llevará una sorpresa, pues no me espera hasta dentro de dos días. ¿Qué estará haciendo?

"Algo pasó... –me dije, al ser interrumpido por un ruido extraño muy lejano, según me pareció–. Algo cayó a mis pies... Debo recogerlo –pensé–. No veo bien, todos están gritando, puedo sentir que los vidrios explotan... ¿Qué estará pasando?"

El autor escribió estas impresiones en Santiago de Chile, en octubre de 1986, dos días después del incidente, en cama y con el rostro enyesado, con la esperanza de ayudar a otros. Actualmente es evangelista en Australia y atiende varias iglesias de habla hispana en dicho país.

Intenté ponerme de pie, y me di cuenta que estaba herido! Algo debió haberme golpeado el rostro. Recuerdo que pensé: "La sangre me ahoga... debo tranquilizarme, no perder la calma, tal vez si me siento estaré mejor".

En el pasillo a mi lado, dos piedras del tamaño de un puño eran mudos testigos de lo ocurrido, mientras el silencio dejaba sentir nuevamente aquel zumbido de las ruedas sobre el pavimento. La marcha continuó hacia un lugar que ya no pude percibir. Sólo escuchaba las voces: "¡Debemos regresar!" "¡No, no podemos pasar otra vez por allí!" Voces, voces y el zumbido. Me parecía que faltaba luz, la luz que ilumina, que protege, que descubre la maldad a tiempo...

¡SIEMPRE PODEMOS CONFIAR EN DIOS!

Creo que dimos vueltas y vueltas, pero al fin nos detuvimos. Todo estaba en silencio, como esperando algunas palabras. Alguien me tomó del brazo y me condujo por el pasillo

del ómnibus. Percibí rostros a ambos lados, y sentí que debía hablarles, que era mi oportunidad para entregar un mensaje, para decirles que Dios dirige nuestra vida, que sabe lo que es mejor para cada uno de nosotros... Pero, ¿cómo empezar? ¿Diría: "Dios los ama", o "Dios cuida de sus hijos y los ama", sin que ellos replicaran: "¿Lo ama a usted? ¡Tiene el rostro destrozado!"

Estaba en alguna parte, no sé dónde, hacía frío y me estremecía como una hoja. Mis ropas estaban manchadas de sangre y me sentía solo. Me parecía que faltaba luz, que todo era tenue, sombras sin definición, pero me propuse permanecer consciente.

¿Por qué a mí? ¿Con qué propósito? Nadie más estaba herido de gravedad. Sentado en la camilla para no ahogarme con la sangre que brotaba y se escurría por mi garganta, observé a mi alrededor, mientras sentía que alguien me miraba con insistencia. Era un joven, con esposas en las muñecas. ¿Sería el que me arrojó la piedra? Continuó mirándome fijamente, hasta que se le acercó un policía que

le ajustó las esposas hasta su tope máximo. "Así es el pecado —reflexioné, suspirando—: aprieta, aplasta, duele, trae sus consecuencias. ¡Si tan sólo no existiera el pecado, el dolor, el sufrimiento!"

Sentía un intenso dolor en la cabeza, como si algo me aplastara. A mi izquierda había alguien en una camilla, semidesnudo, inmóvil, y en su pecho tenía una herida que no sangraba. Me faltaba luz para distinguir su rostro. "No quiero morir", quise decir. En ese momento alguien se me acercó, era un policía. Nuestras miradas se encontraron, entonces sentí que debía decirle algo. Mis labios se movieron y las palabras salieron, rompiendo el silencio: "Dios sabe por qué pasan las cosas". En su rostro se dibujó una expresión en la que se mezclaron la compasión, la duda y la incredulidad. Se retiró sin decir palabra alguna.

Seguí esperando. A mi derecha, un hombre estaba rodeado de un grupo de personas. Una de ellas cortaba algo, mientras alguien hablaba y daba instrucciones. Los demás escuchaban y miraban atentos. Debían aprender del sufrimiento de otros.

Ya no soportaba más. Mi cuerpo se estremecía cada vez con mayor fuerza. Hacía frío, estaba oscuro, sentía mi rostro aplastado. Si tan sólo fuera de día, con sol, con la luz que lo llena todo, destruyendo la oscuridad. Nuevamente me propuse permanecer consciente, y saber lo que me hacían. "Debo pensar —me dije—, debo hacer funcionar mi cerebro, recordar algunos datos, fechas". Una melodía atravesó mi mente, y me di cuenta de que no se la había enseñado a mis hijos. "Lo haré en cuanto los vea —me prometí—. Mi Dios es tan grande, tan fuerte y poderoso, que no hay nada que él no pueda hacer".

Estaba viviendo una experiencia al estilo de Job. Los hombres de aquel tiempo pensaban que las calamidades eran resultado de una vida de pecado, por lo que sus amigos le dijeron: "Dios te ha abandonado". Craso error; Dios cuida de sus hijos y los defiende. Pero, ¿por qué tienen que existir actos de violencia irracional como éste? Violencia, hombres armados con fusiles, misiles o piedras, ¡qué importa cómo! Armados por el pecado, ¡el verdadero instigador de la violencia en los corazones humanos! "Dios los haga recapacitar", deseé profundamente.

Por fin llegó un familiar. Qué hermoso y tranquilizador es tener a un ser querido a mi lado. Las lágrimas corren por mis mejillas. "Pobre Job —pensé—; sin amigos, sin parientes, sin esposa que lo apoyara en su sufrimiento".

El dolor se mantenía y continuaba brotando sangre que corría por mi garganta. Finalmente, el médico terminó la dolorosa operación. "Todo ha salido bien —dijo, y agregó—. Tuvo suerte de recibir la pedrada en ese sector de la cara. Por los efectos del golpe, en otra parte de la cabeza hubiera sido mortal". ¿Suerte? ¡No! Fue suerte; fue la protección de Dios.

Cuando por el pecado y por Satanás, o por nuestras decisiones equivocadas, parece que Dios nos ha abandonado y se encuentra muy distante, es cuando está más cercano, cuidando que el fuego de la prueba no consuma a sus hijos, sino que los purifique.

Mi herida sanará, y mi fe ha sido aumentada y purificada como el oro. Dios permite que Satanás actúe a través del pecado y los pecadores de este mundo, pero Dios es el dueño y soberano de la vida, y sus hijos podemos confiar siempre en él. ♦

El CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela.

Adjunto \$9,99* dólares. (Aregar tres dólares para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.)

Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1993

Envíe este cupón
a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707,
EE. UU. de N. A.

El CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 97 — N.º 8

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kyte

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Saúl Agosto

Interamérica: Juan De Armas

Secretaria Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales

Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirta Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo,
Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge
Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio,
Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 9,99. Número suelto, \$1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.

COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. REP. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador.

ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. ESTADOS UNIDOS: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MÉXICO: Apartado 18-813, México 18, D. F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Rio Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTADA: DUANE TANK

Copyright © 1993, by
Pacific Press Publishing Association



La Enciclopedia Cristiana del Hogar, un tesoro de conocimiento bíblico para las familias y los individuos que desean una mejor comprensión de la Palabra de Dios y de los grandes interrogantes de la vida, ha sido ampliada a doce tomos y tiene tapas nuevas y muy atractivas.

Estos dinámicos materiales auxiliares para el estudio de la Biblia:

- estimulan al culto familiar y la oración,
- muestran cómo las promesas y las profecías de la Escritura se aplican a nuestras vidas hoy,
- crean un interés renovado en verdades bíblicas descuidadas,
- proveen respuestas a preguntas sobre la muerte, el sufrimiento, los problemas maritales, la crianza de los hijos, el futuro, ¡y a muchas más!

Los títulos de la Enciclopedia Cristiana del Hogar incluyen: *Líderes que Inspiraron al Mundo*, *Mensajeros de un Glorioso Porvenir*, *El Deseado de Todas las Gentes*, *Héroes y Mártires*, *El Triunfo del Amor de Dios* y *Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia*.

¡Complete el cupón para obtener más información!

¡Presentación mucho más atractiva de un gran tesoro bíblico!



Sí,

deseo saber cómo obtener la Enciclopedia Cristiana del Hogar.

Tengo interés en la versión en español en inglés.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado _____ Zip _____

Teléfono (_____) _____

Pacific Press Publishing Association,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707